

HISTORIA

Biblia y traducción (2): «Son tus amores más deliciosos que el vino»

Por Juan Gabriel López Guix

«Son tus amores más deliciosos que el vino; son tus ungüentos agradables al olfato. Es tu nombre un perfume que se difunde; por eso te aman las doncellas.» El anhelo de la esposa al comienzo del Cantar de los Cantares (Cant 1:3), cuya autoría la tradición atribuyó al rey Salomón (siglo X a. e. c.), podría continuar de la siguiente forma:

Esposo, amado de mi corazón,
grande es tu hermosura, dulce como la miel.
León, amado de mi corazón,
grande es tu hermosura, dulce como la miel.
Tú me has cautivado, deja que permanezca temblorosa ante ti;

esposo, quisiera ser conducida por ti hasta la cámara.
Tú me has cautivado, deja que permanezca temblorosa ante ti;
león, quisiera ser conducida por ti hasta la cámara.
Esposo, deja que te acaricie;

mi caricia amorosa es más suave que la miel.
En la cámara llena de miel,
deja que gocemos de tu radiante hermosura;
León, deja que te acaricie;
mi caricia amorosa es más suave que la miel.

El tono, las imágenes, los ritmos, son los mismos. Sin embargo, de modo sorprendente el destinatario de estos versos no sólo no tuvo nada que ver con el rey Salomón, sino que vivió unos mil años antes que él. El fragmento forma parte de uno de los escasos ejemplos de poesía amorosa sumeria. Los versos van dirigidos al rey Shu-Sin, que reinó en Ur entre 2037 y 2029 a. e. c.

En realidad, la lírica y la pasión exhibidas en el poema son rituales. Durante el equinoccio de primavera, los mesopotámicos celebraban un festival que recreaba la muerte y la renovación del año y que incluía un rito hierogámico en el que el rey era el dios Dumuzi/Tammuz y una sacerdotisa era la diosa Inanna/Ishtar. La consumación del matrimonio sagrado aseguraba la fertilidad y la prosperidad durante los doce meses siguientes.

Algunos especialistas consideran meras coincidencias los parecidos entre los poemas litúrgicos sumerios y *El cantar más bello*, cuya redacción cabe situar en realidad en los siglos V-III a. e. c. y cuya inclusión en el canon bíblico, ciertamente extraña, no se explica sino por el convencimiento de que su autor había sido Salomón. Dado su contenido, el poema sólo podía ser aceptado en clave alegórica, como imagen de las relaciones entre el Dios de Israel y su pueblo o de la «encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia», en palabras de Fray Luis de León. A esta lectura se aferraron apasionadamente los mismos profetas que abominaban de la prostitución sagrada, los ritos de fertilidad y otras fiestas paganas que acompañaban en origen el recitado de poemas muy parecidos al Cantar.

Resulta de lo más curiosa la forma en que, en su traslado a otro contexto cultural, la introducción bajo la «corteza de la letra», bajo las palabras desnudas, por utilizar otra expresión de Fray Luis, de una plantilla interpretativa alegórica hizo aceptable para el judaísmo y el cristianismo unos versos cúlticos politeístas que se remontan al menos al siglo XXI a. e. c. y que para nosotros ahora, cuarenta siglos después, desprenden un erotismo profundamente alejado de lo litúrgico.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)